



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXIX

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 11293

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 pias.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

## REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MARTES 27 DE JUNIO DE 1899

## CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Oumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

## LABORATORIO BACTERIOLOGICO DEL DOCTOR LEOPOLDO CANDIDO

|   |  |  |
|---|--|--|
| Tratamiento moderno de las enfermedades crónicas y rebeldes | CONSULTORIO MEDICO<br>Centro general de vacunaciones | Horas de curación y consulta de 9 á 11 de la mañana y de 3 á 5 de la tarde |
|---|--|--|

### MURALLA DEL MAR, 83

**Vacunas.**—De ternera contra la viruela, antirrábica y contra las enfermedades de los ganados.  
**Sueros.**—Normal, antidiptérico, antituberculoso, antiestreptococcico, polivalente y artificial de Cheron.  
**Jugos orgánicos.**—Aplicación para el método Brown Séquard por la vía hipodérmica y por la vía gástrica.  
 Todos estos remedios se aplican en el Consultorio y á domicilio, y se expenden por cajas de seis ó más tubos ó ampollas, á los señores farmacéuticos.—Se practican análisis de líquidos orgánicos, esputos, etc.

Para informes y pedidos al DOCTOR CANDIDO MURALLA DEL MAR, 83 CARTAGENA

Teléfono número 80.—Dirección Telegráfica: Dr. Cándido

## EL ACTO DE AYER

Si había dudas respecto á la actitud en que se encuentran la industria y el comercio frente á los planes económicos del ministro de Hacienda, quedaron ayer desvanecidos; esa actitud es de completa y radical oposición y se ha mostrado de modo tan unánime, que ha bastado una sencilla orden de los que desde Madrid dirigen el movimiento de las clases productoras para que éstas den un altísimo ejemplo de unión y disciplina.

El acto de ayer, realizado á la misma hora en toda España, constituye una enseñanza que deben aprovechar nuestros gobernantes. Ese cierre de tiendas heho sin resistencia alguna ni protestas de nadie, da la medida de lo que puede realizar en un momento dado la unión de tantos y tan valiosos elementos, como tomaron parte ayer en la protesta.

Los presupuestos del Sr. Villa-

verde estaban hasta ayer en entredicho; hoy están completamente muertos y si se quiere que pasen en las Cortes no será sino sufren modificaciones grandísimas que los alteren en su esencia.

Y la razón es obvia. Tras el cierre de tiendas realizado ayer de modo tan unánime, adivina el más torpe lo que puede pasar si el comercio y la industria se niegan con la misma unanimidad al pago de los novísimos tributos.

¿Qué va á hacer el gobierno para vencer la resistencia pasiva de centenares de miles de contribuyentes si se niegan éstos á pagarlos en la forma y cuantía exigida por el ministro de Hacienda? ¿Embargar? Ingrata tarea que haría impopular al ministerio aun para aquéllos que son hoy sus amigos.

¿Perseguir ante los tribunales á los contribuyentes? Imposible; sobre no ser eficaz la medida ni resolver nada donde hay cárcel capaz para tan grande número de delinquentes?

La cuestión no deja de tener gravedad. El Sr. Villaverde no lo creará así cuando insiste en que no sufrirá modificaciones su obra; pero tampoco creería que iba á levantar tal polvareda y la ha levantado.

Y si así lo creía tenía razón ¿Quién había de suponer que esta España que tantos agravios recibiera de la suerte sin despegar los labios, había de venir á última hora, por cuestión de intereses, á resurgir potente como en los tiempos en que estaba plétorica de vida? Nadie.

El ministro se ha equivocado. España ha agotado el acopio de resignación que tenía hecho y protesta con voz airada contra quien quiera someterla á sacrificios que no puede hacer.

Rectifique el Sr. Villaverde su equivocada obra y si quiere que el país se aquiete, meta el escalpelo en el presupuesto de gastos, con lo cual podrán ser rebajados los crecidísimos impuestos que exige al país.

## Cháchara Cómica

En el Congreso:  
 «El Sr. Pradera.—¿Cuánto tiempo ha empleado S. S. en esos proyectos?  
 El Sr. Villaverde.—Todo el que he empleado aun no parece poco.»

Pues si el señor Villaverde, en tan poquísimo tiempo, á todo lo conocido ha gravado con impuestos, si llegan á concederle dos ó tres meses completos para calcular, de fijo que en estas fechas tenemos que pagar contribución por conversar con salero, porque la sangre circula, por la dulzura del genio, la utilidad de lavarse, el fosfato de los huesos, los transportes de alegría y los músculos de acero.

Seguimos en el Congreso:

«El Sr. Lliglesia propone se acepte una fórmula de concordia.»

Tan discreta intervención me parece en su lugar: es de la iglesia misión la concordia predicar.

Leo:  
 «La comisión de presupuestos ha estado ocupándose en discutir el proyecto de las Cédulas.»

Hombre, no; lo que discutirían sería el proyecto de los pagos. Porque lo que esas cédulas se trajeron sin discusión. Y ¡ay! casi sin proyecto.

Hablaba el ministro Her von Bulow:  
 «Las Carolinas nos conviene muy especialmente por su facilidad de establecer en ellas plantaciones.»

En sus nuevas posesiones Alemania no consiente el marchar con dilaciones; apenas las plantas sienten, comienza las plantaciones.

Me he enterado de que en Nueva Zelanda las mujeres gozan de derecho electoral.

Hay que defenderse contra el feminismo.

¡Ah! si yo pudiera por las hembras ser diputado, por votos femeniles ser elegido, por mil bocas rosadas ser aclamado, por manos diminutas ser aplaudido, ante ellas expondría con fácil labia, dando de mi elocuencia fiel testimonio, un proyecto en que el hombre (sabía)

no se librase nunca del matrimonio. Trataría de hacerlas que comprendieran que la unión es la fuerza, y es evidente que todas las muchachas se convencerían por ser cosa sencilla, palpablemente. Estrecharía lazos, lazos políticos, mantendría con todas las relaciones, por si acaso llegaran sucesos críticos en que tomar debiera resoluciones; y en íntimo consorcio y amable trato, sin darme de los hombres siquiera un pito, dejara á todas pruebas que el candidato no tenía ni asomos de candidato.

El Sr. Gallón ha tratado de resumir la situación política actual en la siguiente frase:

«O hay crisis ó no hay presupuestos.» No admito tal dilema. Precisamente si tenemos presupuestos es cuando habrá crisis... social.

Revisión del proceso Dreyfus. Telegramas de Rennes. Carceleras. «Se ha instalado otro cuerpo suplementario de guardias en el patio de la prisión destinada á Dreyfus.»

De guardias suplementarios te rodean en la cárcel... justicia suplementaria, también van á administrarte. «La consigna que tienen los guardias es ser verisíma.»

Ahora está preparando la cama del prisionero.»

La tal consigna severa parece cosa de guasa: lo que es al mullir colchones, como consigna es muy blanda. «El lecho ha sido cubierto con cortinas amarillas.»

Antes rojo de vergüenza, verde de insulto después, ahora amarillo te ponen... no puedes quejarte, Alfred.

Paco Tillero.

## CURIOSIDADES

### ESTATUA GRIEGA



El bajorelieve que reproduce nuestro dibujo fué hallado en el templo de Júpiter Olímpico, por la expedición científica dirigida por Moree en 5º de Abril de 1831. Hablando de él dijo Mr. Moree:

LA PRINCESA DE LOS URSINOS 371

—Tomadle, señora: no me hagais la injusticia de creerme capaz de un robo.

La princesa guardó el documento y salió, porque el criado que había entrado en casa del almirante había vuelto, había abierto la portezuela y había dicho:

—El señor almirante está en su casa.

Apenas había puesto el pie en el estríbó de su carroza para bajar la princesa, cuando un caballero joven, como de veintidós años, ricamente vestido, atravesó el zaguán, adelantó rápidamente hacia la carroza, dió el brazo á la princesa, vió en el interior del carruaje á doña Esperanza y se puso densamente rojo.

—¡Oh, qué honor tan inesperado me hace vuestra alteza viniendo á mi casa! dijo aquel joven, que era el almirante. ¿Y esa hermosa señora no baja?

—No, necesito hablaros.

—En buen hora, dijo el almirante, tomando de la mano á la princesa y entrando con ella en la casa.

—¿Y es dama vuestra esa señora? añadió el almirante, cuya voz era trémula.

—Mucho os interesa mi amiga, dijo sonriendo la princesa, á punto que empezaban á subir las escaleras.

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 370

—¿Y cómo se llama? dijo.

—Creo que se llama don Juan de Santivañez.

—¿Como! ¿no estais segura?

—No; porque solo conozco su nombre por haberle visto firmando una carta dirigida á mí.

—¿Una carta de amores?

—¿Pues de qué habla de ser una carta que me escribiese un joven como don Juan de Santivañez?

—Os advierto que tiene muy mala reputación.

—¿Y qué le hemos de hacer, señora? Si para todas ha sido malo, procuraré que para mí sea bueno.

—Mucho confiais en vos misma.

—Creo que si para su majestad es un empeño, está mucho mas empeñado por mí don Juan de Santivañez.

—Eh, ahora buena para vos, si es que le amais; pero el carruaje se ha detenido; hemos llegado.

Y como un criado se hubiese acercado á la portezuela para abrirla, la princesa le dijo:

—Informaos de si está en casa el señor almirante; y si está anuñadadle una visita mía.

El criado de la princesa entró en la casa.

—Vos esperareis aqui, dijo la princesa á doña Esperanza. Me parece oportuno que yo prepare á vuestro hermano. Dadme ese documento, si es que tenéis confianza en mí.

LA PRINCESA DE LOS URSINOS 367

este mismo afecto os hace la mas temible enemiga del rey.

—Pareceis muy al corriente de los negocios.

—Como que he conspirado.

—¿Y pretendéis seguir conspirando?

—Según; si me tratáis de buena fé, no; si solo lealmente mi amiga, no; pero si tengo el mas leve motivo para desconfiar de vos, conspiro; pero no contra el rey.

—¿Contra quién, pues?

—Contra vos.

Pasó una llamarada de irritación y de cólera por la mirada de la princesa, que se cuidó poco de ocultar esta conmoción de su espíritu.

Doña Esperanza sonrió fríamente. Esto acabó de irritar á la princesa.

—Dios me perdone, dijo; pero me parece que os atrevéis á despreciarme.

—A despreciaros no, no os desprecio; no puedo despreciaros porque no sois despreciable, pero no os temo.

—Sin embargo, os tengo en mi poder.

—Os equivocais, señora. El rey sabe que he salido con vos de aquella casa adonde me llevaron, y donde al despertar, porque me había dormido cansada y aburrida, y donde al despertar, repito, á